

Presentación de libro ‘Ordenación del territorio, urbanismo y medio ambiente en un mundo en cambio’

Lunes día 5 de junio, en el Salón de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València. El Secretario Autonómico de Vivienda, Obras Públicas y Vertebración del Territorio, Josep Vicent Boira, clausura el acto.

Esta publicación ha sido editada por la Cátedra de Cultura Territorial Valenciana de la Universitat de València y coordinada por el presidente de FUNDICOT-Asociación interprofesional de ordenación del territorio, Antonio Serrano. Bajo el título ‘Ordenación del territorio, urbanismo y medio ambiente en un mundo en cambio’, el libro recoge las conclusiones del VIII Congreso Internacional de Ordenación del Territorio y Derecho Urbanístico celebrado en Fuerteventura en mayo de 2016 y una serie de comunicaciones y ponencias invitadas. Se trata de una edición necesaria en materia de ordenación y desarrollo territorial a nivel estatal que, además, tiene una gran aplicación en el territorio valenciano, una de las pocas autonomías que hacen bandera de una nueva OT y modelo territorial de desarrollo. La implicación de la Cátedra de Cultura Territorial Valenciana responde al compromiso que esta tiene a la hora de participar en iniciativas como esta que permiten fomentar el conocimiento, análisis, investigación y difusión de los aspectos y temas relacionados con el territorio, en pos de su adecuada gestión futura.

Tras la mesa inaugural de autoridades, tuvo lugar una mesa redonda con la participación de expertos en Ordenación del Territorio que analizaron las conclusiones y contenidos del libro y trataron de aplicar dichas conclusiones al terreno valenciano. Participaron los profesores de la Universitat de València Joan Romero González (Catedrático de Geografía Humana) e Inmaculada Revuelta Pérez (Profesora del Departamento de Derecho Administrativo y Derecho Procesal) y como profesores invitados de la Universidad Politécnica de Valencia se contó con la presencia de Vicent de Esteban Chaparría (Catedrático de Puertos y Costas y presidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos) y de José Luis Miralles (director del Departamento de Urbanismo de la UPV).

La clausura del acto corrió a cargo de Josep Vicent Boira i Maiques, Secretario Autonómico de Vivienda, Obras Públicas y Vertebración del Territorio. Le acompañaron en la mesa de clausura el Vicerrector de Participación y Proyección Territorial, Jorge Hermosilla, y el Director de la Cátedra, profesor Joaquín Farinós.

La jornada sirvió para el debate y una mayor involucración política a la hora de procurar respuestas colectivas sustentadas en una mayor coordinación, cooperación y participación pública. Se van abriendo paso nuevos modelos de desarrollo estratégico en los que la cultura juega un papel esencial, con particular atención a la idea de memoria colectiva como punto de encuentro para centrar la atención más allá del individuo, creando marcos sociales que trasladan el centro de atención del individuo al conjunto, en los que el territorio y su patrimonio asociado sustentan el sentimiento de pertenencia en un mundo crecientemente globalizado.

En su intervención, Eugenio Pellicer, director de la ETS de Ingenieros de la UPV destacó las relaciones multidisciplinares entre Ordenación del Territorio y la ingeniería civil, que encuentran un punto de encuentro y concreción en el paisaje y el medio ambiente, que deben conservarse e integrarse en los procesos territoriales. Una función que persigue una ingeniería civil que proporciona las infraestructuras más óptimas posibles en un contexto territorial estableciendo los fundamentos básicos para la planificación.

Antonio Serrano remarcó la velocidad de los cambios actuales, en ocasiones difíciles de apreciar en su completa dimensión. Resulta de vital importancia contemplar no solo los cambios sino sus consecuencias y transformaciones sobre la sociedad. Un ejemplo es el reciente abandono de EEUU del pacto de París; o la falta de intervención en materia ambiental a nivel español a pesar de las evidencias que demuestran la necesidad de coordinación y actuación territorial (como las precipitaciones intensas y sus consecuencias en territorios como la Comunidad Valenciana). Unos cambios que hacen necesario que sea la propia ciudadanía la que apueste por un cambio con sentido colectivo.

El Director de la Cátedra de Cultura Territorial Valenciana (CCTV), Joaquín Farinós, plantea la necesidad de reforzar la dimensión política de la planificación territorial, y no solo normativa. En este sentido, la presentación del libro en la Universitat de València y su impulso por la Cátedra de Cultura Territorial Valenciana se fundamenta en la apuesta por un camino hacia una sostenibilidad real, que tanto políticos como academia quieren retomar ahora. Prueba de ello es la propia CCTV, que surge del acuerdo entre la universidad y el gobierno regional en esta dirección. La Universidad, según el Director, es uno de los últimos y escasos espacios destinados a la politización (en el sentido noble de la expresión) de la sociedad, capaz de generar pensamiento crítico esencial para la resiliencia, siendo la CCTV el punto de encuentro para los grupos de la sociedad civil ocupados en la mejora territorial.

Como paso previo al inicio de la mesa redonda, el moderador, Antonio Serrano, planteó de forma sintética las conclusiones que recoge el libro y que abordan:

- La necesidad de transformar un mundo que a día de hoy no sigue una dinámica adecuada por la desigualdad que genera y que nos conduce a la insostenibilidad, y por tanto resulta incompatible, con el Planeta en el que vivimos.
- La planificación es más necesaria que nunca (socioeconómica, ambiental y urbana), pero con nuevas formas de llevarla a cabo, basadas en una nueva cultura socio-territorial y, sobre todo, de comportamientos respetuosos con el medio.
- La regeneración ambiental y territorial y urbana, en especial las dos últimas, solo aparecen en momentos de crisis. La burbuja inmobiliaria falla repetidamente y es entonces cuando la rehabilitación cobra un protagonismo que no debiera perderse nunca, ya que su abandono es síntoma de una tendencia económica que se ha demostrado nefasta pero que, sin embargo, se sigue repitiendo continuamente.
- Nueva gobernanza y nuevas formas de gobierno basadas en la consideración de que el patrimonio territorial debe ponerse en valor para servir los intereses de los ciudadanos en su conjunto; especialmente en el sector del turismo y su relación con un medio ambiente y paisaje, que nutren y sustentan esta actividad económica predominante en nuestro entorno.
- La Evaluación de Impacto Ambiental como mecanismo de respuesta a una de las máximas de intervención europeas basadas en prevenir mejor que curar. Las EIA aseguran intervenciones en las que se conozcan los efectos para evitar los sobrecostes para la sociedad, a pesar de que su aplicación no ha sido hasta la fecha del todo satisfactoria. No obstante, son un referente muy significativo de cómo intervenir.
- Nuevos modelos de desarrollo basados en nuevas normativas urbanísticas y territoriales que se adapten a estas situaciones.

Vicent de Esteban Chaparría apuntó la relación que existe entre las conclusiones de libro y los diecisiete ODS de Naciones Unidas, y su vinculación directa con los aspectos territoriales y las actividades socioeconómicas. Destaca la necesidad de mejorar una descarbonización más allá de las cuestiones relativas al transporte o la obtención de energía, ampliando las actuaciones en esta materia en actividades como el turismo. A su entender resulta clave la relación entre los ámbitos rural y urbano, muy interconectados hoy día por los avances tecnológicos, y la superación de los enfoques gubernamentales cortoplacistas que puedan dar paso a nuevas perspectivas de conjunto para abordar nuevos retos actuales como el condicionamiento del turismo, o dar paso a una visión más territorial para la transformación de segmentos sociales en los que se concentran determinados problemas.

Inmaculada Revuelta insiste en la necesidad de superar enfoques parciales y cortoplacistas. Se plantea la posibilidad de que nos encontramos ante el posible inicio de un nuevo paradigma que condiciona tanto la Ordenación del Territorio como el Urbanismo, gracias a la inclusión de las cuestiones ambientales, con particular atención a las necesidades de conservación y rehabilitación urbana (originado en normativas europeas relativas a energías renovables y de transporte). La apuesta por un modelo territorial que establezca las bases para un desarrollo socioeconómico de base ambiental y que condicione a una OT y un Urbanismo que abiertamente concentren esfuerzos por luchar contra el cambio climático, al cual debe la sociedad adaptarse, principal reto para evitar las consecuencias de los riesgos asociados, y con la necesidad de encontrar nuevos sumideros de CO₂, evitar la alteración de los desagües naturales, mantener la permeabilidad del suelo, etc. Y todo ello en un momento en el que se habla de crecimiento azul y donde juega un rol esencial la idea de Infraestructura Verde y los aspectos relacionados con el litoral, con la necesidad de flexibilizar los mecanismos y garantizando la participación pública a través de mejores instrumentos que permitan la implicación de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones.

José Luis Miralles recuerda que la necesidad de renovar la planificación debe orientarse a detener el crecimiento urbano, dado que no existe necesidad real ni posibilidad de soportar mayor dispersión en el marco de un mundo finito, incapaz de soportar los crecimientos sin límites. Sin embargo el reto que sigue vigente es que sigue siendo más rentable la expansión frente al desarrollo de lo ya existente. El lento proceso de revisión y aprobación de los PGOU (10-12 años) dificulta la sintonía entre instrumento y necesidades reales, incluidas las infraestructuras necesarias para sostener las actividades productivas. Todas forman parte del paisaje, y en su planificación debe predominar la participación pública como parte esencial para la guía de unas actuaciones en favor de la sociedad y no solo de unos pocos que concentran ganancias y externalizan los costes. En su opinión, la inclusión de las cuestiones ambientales supone una ruptura con el enfoque original de distribución de poderes, en la que aparecería un cuarto poder: el responsable de la custodia del patrimonio ambiental, un espacio esencial para la vida de la sociedad. Concluye su intervención planteando la necesidad de procurar mayorías sociales para poder promover cualquier cambio que pueda tener lugar en un momento en el que la limitación de recursos marca el camino. Únicamente la reflexión y el trabajo en común permiten cambios reales que eviten y puedan corregir los errores del pasado.

Joan Romero abre su intervención haciendo referencia a la gobernanza y el buen gobierno del territorio, sobre la base de un diálogo necesario, y una mejor conexión o soldadura entre ámbito académico y el político, de quien depende verdaderamente la acción. España es un Estado Compuesto en el que la idea de escala es esencial, pues es muy complejo el desarrollo de las políticas de cohesión y de desarrollo territorial, para las que no hay aparente interés en el caso

español, mientras que en Francia existe un ministerio destinado a la cohesión territorial. Esta situación hace que en un modelo como el español, en la práctica es federal, el ámbito político deba centrar la atención en unas actuaciones que la academia ya ha desarrollado teóricamente. Plantea la necesidad de optar por visiones holísticas, frente a la actual visión sectorial en la que prevalece un enfoque temporal antrópico para realizar gestiones territoriales que sin embargo son de mayor escala (tales como la adaptación a un ignorado cambio climático).

En el acto de clausura, el Secretari Autòmic Josep Vicent Boira, hizo referencia a esta necesidad de coordinación interinstitucional, fundamentalmente con la Administración General del Estado, responsable de muchas de las inversiones en infraestructuras que articulan el territorio y que generan o limitan nuevas funcionalidades, oportunidades de desarrollo y modelos territoriales, y la cohesión, un elemento que para el Gobierno de la Generalitat Valenciana resulta básico defender.